

Muestra  
promocional

**Prohibida  
su venta**

© Santillana



[www.loqueleo.com/ec](http://www.loqueleo.com/ec)

© 2025, Lucila Lema

© De esta edición:

2025, Santillana S. A.

Vía a Nayón y De Los Granados

Centro Corporativo Ekopark. Torre 5, piso 5

Teléfono: 2 3350 356

Quito, Ecuador

Parque Empresarial Colón

Teléfono: 4 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-12-215-5

Impreso en Ecuador por

Primera edición en Loqueleo Ecuador: Enero 2025

Dirección editorial: María Soledad Jarrín

Edición: Andrea Carrillo Andrade

Ilustración: Guido Chaves

Corrección de estilo: Felipe Cucalón Rodríguez,

Juan Sebastián Martínez y Nicolás Jara Miranda

Diagramación: Ricardo Novillo Loaiza

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

# Illariy, el elegido por la montaña

Lucila Lema



loqueleo



*Izelpak Llipyanpak karichuripak pukllay  
kushikuy parlariy purishkakunamanta.*

*Parlarishpa kushilla allí  
wiñashpa katichun...*

*A Izel y Llipyan, y al Karichuri, que  
se escaparon un día de fiesta para jugar,  
contar y escuchar historias fantásticas.  
Que sigan creciendo, contando y riendo...*

# Índice



Capítulo I .....	13
Capítulo II .....	21
Capítulo III .....	33
Capítulo IV .....	37
Capítulo V .....	43
Capítulo VI .....	49
Capítulo VII .....	53
Biografía .....	61
Cuaderno de actividades .....	63



Monte Imbabura

Cascada Sagrada

Pukará

Peguiche

Otavalo

Laguna Imbakucha

Llipyan

Izel

Illariy

mama Antuka

Kari churiy



# I



Así pasó hace mucho, mucho tiempo, cuando en estas tierras no se hablaba castellano, solo kichwa.

13

Era una tarde clara y ventosa en Peguche. Mujeres y hombres mayores entonaban cachos, pingullos, flautas, yakuchimpas, iguales a las flautas pero grandes y de sonido imponente, y tambores. El más viejo de cuando en cuando soplabla el churo para llamar a la gente. La música se escuchaba majestuosa frente a la montaña. Los sonidos llevaban el compás de los latidos del corazón.

Así el pueblo anunciaba la gran fiesta de la Chakana, la constelación mayor para los andinos, ligada a las estaciones del año.

Toda la comunidad bailaba alrededor de la plaza de piedras negras. Había abundantes y exquisitos alimentos y bebidas hechas de maíz y otros granos.

14

Izel y Llipyan, dos de mis guaguas favoritos, se habían alejado de la algarabía y caminaban por la calle de tierra hacia la cascada sagrada. Llipyan abría sus ojos cafés grandes y le narraba historias fantásticas a Izel. Le gustaba bromear con su prima contándole historias misteriosas, como la de la maga Chificha, come niños, o del Wakaysiki, ese ser monstruoso del bosque que engañaba y asustaba a quienes desobedecían a los mayores.

Izel, de cachetes colorados y ojos soñadores, disfrutaba mucho de las historias que escuchaba de Llipyan. Aunque algunas le causaban algo de miedo.

Aún tengo memoria de cómo Izel se abrazó a Llipyan cuando una tarde de luna fría, jugando cerca del río Llipyan le dijo:

15

—¿Escuchas? Alguien está llorando. ¿Será el Wakaysiki?

Los dos se abrazaron fuerte, pero no supieron correr, solo se quedaron paralizados. En un instante se miraron y empezaron a caminar despacio, pero con curiosidad.

No desistieron de ver el rostro del tan temido Wakaysiki. Así que cuando el llanto parecía dejar de escucharse, poco a poco, se acercaron a la acequia llena de matorrales. Al dar el último paso